

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Badajoz, al mes, ptas. » 50
Fuera, trimestre..... 1 50
Extranjero, al año 8 »
Número suelto » 10
Idem atrasado..... » 25

Anuncios y comunicados
á precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO

Administración:
IMPRESA DE GASPAR HERMANOS
Santo Domingo, núm. 41
Badajoz

LA LID CATOLICA

SE PUBLICA LOS JUEVES

Director y Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó

ADVERTENCIAS.

Los cambios y correspondencia no administrativa á nombre del Director-Propietario.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agradecer á los hombres en lo que sea con * El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es * Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las
tra la fé, contra la honestidad, contra la religión. (San * más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es * personas, todo aquel que se enoja se acusa á si mismo.
Julian de Toledo.) * la victoria. (León XIII) * (San Jerónimo.)

EL GLOBO CAUTIVO.

¿Dónde está la libertad, Sr. Director? ¿Dónde está el cacareado progreso, dónde el derecho moderno y dónde aquella prosperidad y bienandanza que pronunció á nuestros padres por la execrable rebelión, mengua y oprobio del siglo XIX? Todo pende del cable de ese globo cautivo que en vano tratan de amarrar á la tierra los sabios del día. *Vanitas vanitatum.*

La fuerza de atracción que lo mantenía libre, pierde su equilibrio y zozobra al estrépito de un cartucho de dinamita. París está consternado, y su Gobierno nacido de la anarquía y de todas las licencias, es impotente para conjurar el peligro. No basta la fuerza pública para contener á los dinamiteros. Sus administrados y los encargados de mantener el orden, se esconden como los murciélagos, cambiando de domicilio, porque solo les ocurren remedios materiales para contener la materia; y, se aterran y espantan.

Los saltimbanquis que dieron pábulos á la llama, manejan á las mil maravillas el balancín, quitándole importancia al peligro y atribuyendo con pasión política impertinente tantos males, á la gente moderada que piensa ya en restringir las leyes de imprenta, de reuniones públicas, de asociaciones y demás zarandajas de lo que ellos llaman en el caló liberalesco, «Código fundamental del ciudadano.»

Todos están cautivos en el Globo-progreso, amarrados al cable de la materia y en vano se les predica uno y otro día para enseñarles el remedio de tantos males. Los más tímidos se esconden y los más osados desafían á los apóstoles de la verdad, y son lógicos en ello, puesto que secundan conscientemente ó inconscientemente los intereses de los judíos, en la política, en la banca y en el foro; consecuentes siempre al «tole tole crucifixe.» ¡Dios les perdone á todos y cúmplase la Justicia Divina, aunque las víctimas para aplacar su ira sean como siempre los buenos!

Unos por fas y otros por nefas hemos contribuido todos á exaltar las pasiones de los malos y, no cabe poca responsabilidad á los que teniéndose por buenos, no ponen todo lo que pueden de su parte para conjurar el mal: pero ¡El Globo zozobra! ¡la amarra se rompe! y es gracioso el ver agarrados del cable á todos los que tienen algo que perder, para que no se rompa y se estrelle contra... un cartucho de dinamita.

Las iglesias serán saqueadas; los vasos sagrados arrojados al muladar; los predicadores, del púlpito; las imágenes, de los altares; las vírgenes del Señor, de sus casas; y los hombres honrados asesinados ó maltratados, las dilapidaciones, irregularidades, transferencias y quiebras fraudulentas, á la orden del día; más, *dadle alguna expansión al pueblo*, con tal que salvemos

nuestros intereses materiales. Ahora menos que nunca debemos desprendernos de algunos reales para la propaganda católica; para remediar esas necesidades ocultas de los mártires de la corrupción social que, pasan el purgatorio en vida ocultos en una pobre habitación, enfermos y achacosos; de los miserables que no alcanzan un girón de capa para abrigarse del frío; y de todos los víctimas que no tienen política determinada ni quien les proteja; y sin embargo, son los más prudentes y los que no exhalan un solo suspiro, esperándolo todo de la otra vida.

¿Quiénes son más responsables de tanta perturbación social? ¿Los servidores asalariados de los judíos, ó los católicos que por retener una vil moneda ó no tomarse una pequeña incomodidad á tiempo, dejaron fomentar el mal? ¡Sostened el cable, que se rompe! predicadores de toda clase de licencias; no lo solteis, católicos comodones ó interesados, que se os escapa; aferraos todos para sujetarlo al suelo forjándoos vuestras propias cadenas, que, cuando llegue el momento prefijado para el castigo, se romperá y estallará envolviéndoos en una atmósfera corrompida que inutilizará vuestros tesoros y vuestras almas.

Todos ansían la paz; todos la libertad y el progreso; pero ¡de qué medios se valen Virgen santa, para conseguirlo! De el egoísmo y de la corrupción. ¡Valientes medios para crear ciudadanos, robustos, instruidos y morigerados!

Repasad la estadística de la prensa impía y la veréis nadando en oro. Sus *reposters* viajan en 1.ª clase, gastan á lo príncipe y caben en todas partes. Y por qué? Porque todo el mundo les protege y considera; ¡hasta los católicos! En cambio el escritor católico que predica la verdad, corrige las malas costumbres, detesta la esclavitud, no perturba el orden social y consagra su vida al bien, vive abandonado por los suyos; le critican los suyos, y arrastra una vida de martir, languideciendo por falta, hasta de las cosas más necesarias á la vida. ¿Qué tiene de extraño, dada esta conducta de los católicos tan parcos para hacer sacrificios por la buena causa, que predomine la impiedad y se apoderen de las iglesias los agentes de los judíos omnipotentes por sus riquezas?

Inútiles son nuestras observaciones de hace algunos años sobre este asunto. Cada día se repiten en todos los tonos y cada vez va creciendo el mal por las mismas causas, siendo más pezoosos los que debían ser más listos.

¡Adelante! ¡Dormid tranquilos, católicos tibios! y Dios nos asista á todos. Coged bien el bolsillo; atad fuertemente el globo que os tiene cautivos y, ¡confiad en la materia! que puede ser volada por la dinamita, que no tardéis en arrepentiros de vuestra indolente conducta. No hay premio sin sacrificio. No hay victoria sin batalla.

No habrá salvación para los que contrarian la voluntad de Dios y provocan su clemencia por no sacrificar algunos reales. Pero... *Time Deum et date illi honorem.*

Preparad los caminos del Señor, para cuando pase la borrasca; ya que es inevitable el castigo, y no olvideis en vuestras oraciones á Fray Canelles y al Vidriero, si mueren arrastrados por la corriente ó son envueltos por alguna explosión. Sirvanos de salud para el alma los sufrimientos á que nos hicimos acreedores y, ¡Dios salve al mundo! sino llegó aún la hora señalada para desaparecer del universo, ese globo cautivo de todas las concupiscencias, que llamamos tierra.

Fray Canelles.

LIBERTAD E IGUALDAD.

La libertad bien entendida y rectamente interpretada, es la aspiración santa y legítima que el hombre guarda en el fondo de su alma. ¿Quién aborrece la libertad subordinada á la ley del deber? Esos que alucinan y trastornan á la imperita muchedumbre con utopías, no saben, ciertamente, lo que es la libertad. Créen que es sinónimo de licencia, mejor dicho, de anarquía, y ésta es una aberración. Los que os fascinan y enajenan con los mágicos términos de *advenimiento de la justicia, reino humano y solidaridad general*, son los demoleedores del orden social entero. Debemos amar la libertad predicada por Jesucristo, no la libertad del mal, vacante frenética que entusiasma á las clases populares, ni la que sirve de tema á los deslumbrantes discursos que seducen y engañan á la ignorante plebe con el espejismo de falsos respaldos. Respetemos todos los derechos, cumplamos con todos nuestros deberes, y seremos libres, porque la libertad, según los buenos escritores, es el poder de obrar el bien ó el derecho de hacer aquello que no perjudique á nadie.

Jesucristo no sólo quiso que disfrutásemos de la libertad hermanada con la justicia y el derecho, sino que nos declaró iguales ante Dios. Todos somos hijos de Dios y El es nuestro padre común. Todos somos hermanos y como tales debemos respetarnos. No por un número determinado de personas, sino por toda la humanidad. Consumó Jesús en las alturas del Gólgota el más sublime de los misterios. El rico, por el hecho de serlo, no entrará en el cielo con mayor derecho que el pobre, porque Dios no tiene en cuenta la riqueza, ni el nacimiento, sino la virtud y la santidad. La Iglesia no cierra sus puertas á nadie, lo mismo admite en su templo al rey que al más oscuro artesano, porque aquel es un misero mortal como éste, y por eso le hace deponeer la corona y desceñir la espada al

acercarse á los altares. Todos recibimos sepultura en un mismo lugar. ¿Anhelais más igualdad y fraternidad?

La igualdad en todo, la igualdad absoluta de los hombres es imposible: la igualdad absoluta no está en este mundo. Somos iguales ante Dios y ante la ley; pero la igualdad de fortuna es solo un sueño de color de rosa para muchos infelices. ¿Habrá de ese modo estímulo para el trabajo? ¿qué resultado obtendrían en su favor los hombres honrados, inteligentes y laboriosos? ¡Ah! si lo que hoy es delirante fantasía, mañana fuese una realidad, si llegara á ser un hecho lo que tanto desea la muchedumbre desenfadada, es innegable que nadie querría trabajar, todos se entregarán á la inacción y los bagabundos se verían en todas partes, el vicio tomaría grandes proporciones y el mundo estaría habitado por hombres ineptos, dilapidadores y criminales. ¿Es justo que los que trabajan incesantemente obtengan igual ganancia que los que nada hacen, ni saben, ni quieren hacer? Los que esto créen, desconocen por completo la naturaleza humana.

Los utopistas igualitarios, dicen que el último mendigo debe ser igual en honor y riqueza al sabio más ilustre y al príncipe más poderoso, porque todos los hombres son iguales en derechos y ejercitan las mismas acciones. Y añaden: la ley debe ser una para todos, ora premie, ora castigue. ¿Y los sexos, y la edad y otras circunstancias? Jeremías Bentham, dijo que la legislación más absurda y más injusta sería la que por un mismo delito impusiese á todos los individuos penas idénticas, y les otorgase por el mismo servicio, idénticas recompensas.

Recordad la ferocidad de las costumbres y la dureza de los caracteres en la Edad Media. ¿Quién aminoró las desigualdades sociales? El cristianismo. Con su savia benéfica y su doctrina salvadora, se derritieron las cadenas de los esclavos, y la mujer recobró el puesto que le correspondía y de sirva pasó á ser compañera del hombre. Jesús, fué el que abolió la esclavitud é hizo imposible el despotismo. «Tú serás hijo de tus obras,—dijo al hombre. Tú será de Dios, de tí mismo, esto es, de tus acciones.» Mandó que la mujer amase al marido, y que éste fuera deferente con aquella; que los hijos fuesen obedientes á sus padres, y que éstos formasen de aquellos, honrados y laboriosos ciudadanos.

En la edad antigua, se arrancaban á los hijos del lado de sus padres y se vendían en la plaza pública al mejor postor. Al esclavo se le miraba como propiedad, como la bestia de carga, como una mercancía, como el mecánico instrumento sin patria, ni hogar, ni familia. Pero la moral del Evangelio subió á las cumbres del Capitolio desde el subterráneo de las catacumbas, y la esclavitud tuvo que desaparecer merced á la influencia de la Iglesia

Católica. El esclavo pasó a ser siervo de la gleba primero, y hombre del *trabajo libre*, después; (1) la familia se perpetuó en el hogar y la cadena de hierro y el duro látigo, símbolo del despotismo, fueron sustituidos por el caldero y la hogaza.

En la India se dividía en castas la población: los sacerdotes, que, según ellos, procedían del cerebro de Brahma, y, por tanto, tenían el derecho de ocuparse en los trabajos del pensamiento, de la ciencia y de las artes; los guerreros, que provenían del pecho y como tales eran los defensores de la patria; los agricultores, que nacían del vientre, y los artesanos, que salían de los pies. En la Asiria, la Persia, la Media y la Bactriana, se ejercía el dominio absoluto, esto es, el derecho de usar y abusar. El mundo pagano clasificó la especie humana en dos clases: libres y esclavos. En la descripción de las costumbres de las patricias romanas, hecha por el cardenal Wisemán, en su libro *Fabriola*, hemos leído que en los joyeros de las damas, figuraban *estilletes* semejando pequeños puñales guarnecidos de oro, nacar y pedrería, y herían con ellos a los esclavos que no complacían con prontitud a sus señoras. Se ha llegado al extremo de colgar al cuello de un esclavo, la cabeza de un buey, para que corrompida bajo su aliento, aspirase la muerte del animal.

La Iglesia católica proclamó la igualdad ante Dios y las naciones modernas proclamaron la igualdad ante la ley. Todos somos iguales en dignidad y en la sangre redentora con que fuimos rociados. «No hay judíos, ni griegos,—dice San Pablo,—porque todos sois unos en Jesucristo.» Hoy el trabajador, esto es, el esclavo y el siervo de ayer, es persona jurídica, libre é igual a los demás hombres y puede celebrar un contrato con el mismo derecho que el propietario. El hombre puede producir el mal y el bien, lo justo y lo injusto. Es un ser libre y moral. Ved ahí explicada su dignidad.

Ramiro Vieira Durán.

IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS ECLESIASTICOS.

II.

Si continuamos nuestra marcha por el espinoso camino que en sus primitivos días tuvo que recorrer la Iglesia, se presentarán a nuestra consideración pruebas abundantes que ponen de manifiesto el grandioso desenvolvimiento del reino de Dios sobre la tierra. Hagamos un poco historia.

Ya hemos indicado, aunque a grandes rasgos, el rápido dominio que adquirió el reino de Dios en los primeros días de su aparición, a pesar de los contratiempos que sufrió. Hemos dejado a Constantino sentado en un trono de paz y tranquilidad para la Iglesia; sus edictos en favor de los cristianos, después de la derrota de Magencio y de Licinio, corren por los países más distantes del centro y metrópoli del Imperio y tienen exacto cumplimiento en las Galias, en la Iliria, en la Grecia, en la Tracia, en la Pannonia y en la Retia. Corre el año 325 y Constantino recibe una embajada del Rey de los Persas, manifestándole que la religión del Crucificado ha echado hondas raíces en todos sus dominios. Era que se iban cumpliendo las palabras: «Postula a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terre.» (2)

Pero ¡ah! cúbrense de negros nubarrones el horizonte de la Iglesia y amenaza descargar sobre ella deshecha tempestad. Un sacerdote de Alejandria quiere destruir uno de sus principales fundamentos: niega la Divinidad del Verbo, y con su error va a abrir una grande era de revoluciones religiosas. Iban a tener lugar por una vez más las palabras del Apóstol de las

gentes: «Oportet hereses esse.» (1) Constantino tiene empuñadas las riendas del vasto Imperio romano; el Papa San Silvestre dirige el timón de la nave de San Pedro, que boga en un mar de sangre cristiana, que últimamente habían derramado Maximiano-Hércules, Diocleciano, Galerio y Licinio. Todos los pueblos tienen noticia del error, y si en algunos subió de punto la indignación, en otros no faltaron, no ya legos sino pastores que defendieran la heregía de Arrio. De día en día se aumentaba más y más el error, haciéndose dueño de muchas inteligencias, causaba un daño incalculable, era preciso poner remedio.

No había otro más eficaz que reunir un concilio y dilucidar la cuestión; pero ¿qué digo dilucidar? Anatematizar la heregía que tiraba al suelo la base del cristianismo. Quedó en efecto proscrita en Nicea y la Iglesia, triunfante de sus enemigos, sirviéndole sus victorias de diadema y pudiendo gloriarse al decir: «Non prævalent adversus me» (2) porque el que tal promesa me hizo, también ha dicho: «Cælum et terra transibunt, verbum autem meum non præteribit» (3). Aparece Juliano el Apóstata y con su conducta dá a entender, que jamás hombre alguno ha sabido burlarse de Dios, y reconociéndose al fin impotente, arroja contra el cielo la sangre coagulada, que sale de su costado, y el mismo canta la victoria del que antes había adorado como Dios: «Venciste, Galileo, venciste, fueron sus palabras al lanzar el postrer aliento, que puso fin a la existencia que le había dado Aquel a quien acababa de insultar. Es decir, que el reino de Dios se extendía y cuando encontraba algún obstáculo, no se arredraba, sino que pronto se allanaba el camino.

Los apiñados y negros nubarrones que se cernían sobre el limpiado cielo de la Iglesia, iban desapareciendo, y la luz de la aurora se dejaba ver en los Gracianos y Teodosios; pero era solo por un momento. El intruso Macedonio niega la divinidad del que algún día bajará en lenguas de fuego sobre los que estaban destinados a renovar la faz de la tierra. El Papa San Damaso gobierna la nave de San Pedro que parece quedar sumergida, pero no, no quedara: en el palo mayor de esta nave hay un lema que dice: «Ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua» (4).... Adversus petram super quam edificabo Ecclesiam meam, non prævalent porte inferi» (5) El error quedó anatematizado al levantar su voz el sucesor del Príncipe de los Apóstoles, quedó relegado al olvido y el reino de Dios adquiría con el transcurso de los tiempos la extensión que le marcaba la divina Providencia.

La misión de la Iglesia no se concretaba a la predicación y restauración del mundo, mediante su vivificadora doctrina; no, la misión de la Iglesia envolvía en sí misma, dada la perversidad humana, el germen de las luchas que en algún tiempo tendría que sostener, quizás con aquellos mismos a quienes ella había amamantado y regalado como sabe hacerlo una madre excesivamente cariñosa y amante de sus hijos. Tal sucedió en la época porque atravesamos; es el siglo 5.º

Uno de los hijos a quien ha honrado con el encumbrado título de Patriarca de la antigua Bizancio, se levanta furioso contra ella y niega a su Esposo el Cordero inmaculado, la unidad de persona; destruye como consecuencia la Encarnación del Hijo del Altísimo; niega, por último, la divina maternidad de aquella, a quien los católicos unánimes proclaman Madre de Dios. El que no tuviera una fé viva, no vería en estas vicisitudes de la Iglesia sino una como prueba de ser cosa ó institución humana; pero no, está es propio de la naturaleza de la Iglesia según el dicho del Apóstol: «Oportet hereses esse.» No es de extrañar que del seno mismo de la Iglesia salga tal viborezo; parece haberlo indicado ya el Profeta Isaias: «Filius dice, enurvi et exaltavi; ipsi autem spreverunt me.» (6) Sin embargo de sostener la Iglesia una lucha sin tregua desde el principio de su existencia, no cede, porque la verdad está con ella y la verdad no puede ceder; no cede, porque es invencible; triunfa, porque con ella está la verdad; triunfa, porque tiene al Omnipotente por defensor; triunfa, en fin, del error de Nestorio, porque ha dicho el que en un tiempo estuvo acá en la tierra en carne mortal: «Eccc ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.» (7)

El Concilio de Calcedonia y el Papa San Leon sosteniendo la doctrina de la Iglesia, contenida en su carta por más de un concepto célebre y digna de encomio, son suficiente prueba del triunfo que iba alcanzando el órgano de la voluntad de Dios para cumplimiento de los grandiosos planes que tenía el Omnipotente destinados para restaurar la humanidad y hacer ostensible la divinidad de la doctrina predi-

cada por aquellos, que debían verificar en el mundo la revolución más portentosa— «instaurare omnia in Christo, quæ in cælis, et quæ in terra sunt» (1)—aun cuando temerosos se hubieran antes ocultado en el Cenaculo.

Dirijamos la vista, siquiera por un momento, hacia Roma, escenario de corrupción, sangre y ambición. ¡Ah, Roma, Roma! ¿qué convulsiones experimentas en el seno mismo de tu poderío y pujanza? ¿dónde está tu antigua gloria? ¿dónde los laureles alcanzados en tus siempre bienhadadas victorias y con qué cenizas tus sienes? ¿dónde tu antiguo esplendor? ¡oh! no, no le preguntemos por su pasada gloria; ha desaparecido; la mano del sempiterno Dominador la ha herido en sus más delicadas fibras. Roma tenía muchas deudas pendientes; innumerables é inauditos crímenes y pecados se cometían en su vasto recinto; era preciso purgarla. Ella había consentido ver regado su suelo con la sangre de una pléyade casi infinita de mártires; algún tanto reinaba aun algo de la pasada idolatría; Roma, en fin, era preciso que fuese humillada porque así lo merecía.

MILTON.

Pasavolantes.

El *Diario de Badajoz* sigue sin novedad, es decir, que sigue sin enmienda ni... *raspadura* en su campaña libre *dianesca*.

Y gusta servir y sirve de *percha* para que cualquier libre-pensador, más ó menos *libremente*, *cuelgue* sus... desahogos anticlericales.

En su número del 30 de Marzo publicó un escrito titulado «Los misioneros en Fuente de Cantos» que leímos sin asombro, porque, ¿cómo asombrarnos de que el *Diario* suelte esas cosas? Cada semilla da sus frutos.

Por aquello de que en boca del mentiroso lo cierto se hace dudoso,

no creímos; ¿cómo?, lo que decía el *Diario*, y allí fué nuestro *Viator* y resulta... ¿qué había de resultar? Pues que el *Diario* es siempre el mismo en eso de escribir a placer, pues tal vez el bueno del *Diario* se dirá:

que haya una mentira más ¿qué importa al mundo...?

¿Qué formas las que emplea el *Diario*!... ¿Qué fondo tienen los *suellos* de ese... papel!... La forma y el fondo de esa... publicación corren parejas, y no es tan fácil decidirse a decir *cual* es pecr.

El escrito que nos ocupa es, tal vez, de esos en que el *Diario* pone más atención, si bien *mandilifero-triangular*, y de esos en que el *Diario* quiere demostrar su *vis*, y lo que demuestra es... su necesidad, y su odio a todo lo que sea católico.

¡Pobre *Diario*! No pone pluma en papel que suelte sus... sus... sus... No nos atrevemos a decirlo, pues se diría que éramos duros en el decir.

Lo de la Santa Misión en Fuente de Cantos, y que ha tenido el honor de ser *ensurada* por el *Diario*, *ensurada* con los *dicharachos* de ese papel, no merece contestación seria y razonada, porque tal no debe concederse a lo que es un tejido de cosas muy propias de un periódico como el tal *Diario*.

Lo *dianesco* basta y sobra con exponerlo a la vergüenza pública y decir: lo que dice el *Diario* no es verdad.

Y tal decimos en el caso que nos ocupa.

Las autoridades de Fuente de Cantos, diga lo que quiera el *Diario*, no hicieron otra cosa más que estar en su puesto y cumplir con su deber.

Así, pues, es falso eso que *contó* el *Diario* de *cohibiciones*, *promesas* y demás.

No se oculte el *Diario* en «Uno que lo vió» (que es cosa *ensurada* por él muchas veces), y si tal hace, esto es, si arroja la careta con que se encubre, y a ello hay lugar, volveremos sobre este asunto y diremos algo más que a reserva nos queda en cartera.

¡Vamos allá, señor *Diario*!

(1) Ephes. I. 10.

Otra... ¡del mismo! La llevó a cabo en su número del 2 del corriente mes.

El *Diario* dice que la viuda de Pablo Morales apeló a su partido para allegar recursos, con los que poder enterrar civilmente al difunto Ramos.

Y dice... también otras pocas de cosas.

Mas la verdad, amado lector, brilla por su ausencia en el *Diario*, y es como sigue.

El *Diario* forja historias a su gusto *láico*, y como de costumbre falta a la verdad de los hechos.

Al Sr. Cura párroco de Santa Maria la Real se le presentó un individuo participándole que a las tres de la tarde la viuda de Pablo Ramos deseaba que para éste se hiciera un entierro de caridad, a lo cual accedió el párroco.

Al poco rato se exhiben *al natural* en casa del dicho Sr. Cura dos individuos, que un tanto insolentemente (según se nos informa por nuestro *Viator*) dijeron que el entierro sería por lo *civil* en atención a que unos señores abonaban los gastos, y al efecto ya tenían en la casa mortuoria la caja y los cirios.

En vista de esto el mencionado señor Cura fué a la morada de la viuda del Ramos, LA CUAL MANIFESTÓ QUERER ENTIERRO «POR LA IGLESIA» pero que unos señores querían se hiciera por lo REPUBLICANO (¿qué entenderán por republicana esos tales?) sin gasto para ella; y como el Sr. Cura se prestara a satisfacer cuanto fuera preciso, quedó, al parecer, el asunto ultimado: mas no fué así, pues se le presentan al repetido Párroco más... *individuos* insistiendo en que no se necesita el *entierro de curas*, y por tal motivo fué el Párroco a tener una entrevista con S. S. I. el Obispo, y por mandato de éste con el señor Gobernador, el que dispuso que acompañasen al Sr. Cura el jefe de policía y dos individuos.

Acompañado de estos agentes se presenta el Cura en la vivienda antes dicha, y fué recibido por una *harpía* que se *desbordó* en contra de los curas, y a la cual tuvo que mandar callar el jefe indicado.

LA VIUDA SE RATIFICÓ EN QUE DESEABA SE DIERA SEPULTURA ECLESIASTICA AL CUERPO DE SU MARIDO.

Y así se hizo.

Y esto es la verdad de lo sucedido y no lo dicho.

¡Es gran desgracia la de ese... *papel*!... No puede, a lo que se ve, marchar nunca derecho.

De aquí el que no podamos por menos de usar siempre el látigo, es decir, estos inocentes é inofensivos *Pasavolantes*.

¡Aprieta!... ¡Bien por los eruditos de... almanaque!

Hace ya bastantes años que leímos en un almanaque unas cuantas *citas de dichos* de unos y otros Padres de la Iglesia, que como *chiste-necio* de tales libritos *pase*.

Más tarde un periódico que se publicó en Don Benito gustó de *aquello*, echó mano a la tijera, cortó y pegó en sus columnas. El *Avisador* retó a aquel periódico a que dijese obras y donde en ellas tales cosas se dijese de la mujer por los Santos Padres. El periódico de Don Benito guardó *prudencial* silencio.

Mas ahora el *Diario*, en su número 8 del actual mes, suelta un escrito titulado «La mujer redimida por el progreso» escrito tan propio para el *Diario* como de su autor, y escrito en que ¡zas! se largan *citas* de San Bernardo, San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Cipriano, San Paulino y otros no santos, pero sí escritores y sacerdotes católicos.

Y se largan para... copiemos las palabras del *Diario*:

«Citaremos algunos ejemplos en prueba de nuestra aserción.»

¡Si? Vaya, pues nos alegramos, y a la par que *tal* hacemos saber, tenemos

(1) En Grecia y Roma eran reputados como despreciables todos los trabajos, excepto el de la guerra, foro y culto sacerdotal. «Los ciudadanos no se dediquen a las sucias y sedentarias artes.» *Sordidas, sellulariasque artes civis ne faciunt.* Ley de las XII tablas que se atribuye a Rómulo.

(2) Psalm. II. 8.

(1) I Cor. XI. 19.
(2) Math. XVI. 18.
(3) Luc. XXI. 33.
(4) Luc. XXII. 32.
(5) Math. XVI. 18.
(6) I. 2.
(7) Marc. XXVIII. 20.

el gusto de decir á los amables interesados del escrito que nos ocupa que lo que *El Avisador* dijo al periódico de Don Benito, dice LA LID á ustedes.

Pruébense esas... citas, pues si esas citas son una *filfa* más ó menos libre-pensadora, ¡valiente prueba de lo por ustedes *asertado*.

¿A que no se citan los libros, con sus capítulos ó lugares en que tal dijeron de la mujer los Santos que se enumeran en el escrito que nos ocupa?

¿A que no? Lo que harán el *Diario* y el otro es *patear* de rabia porque los almanaques dejan las cosas á medio hacer, y que por hacerse caso de esos libritos se ponen en *berlina*.

Es muy original el *Eco de la Región Extremeña*.

A lo mejor sale con una sección titulada «Crónica Regional» y en la cual dá á sus lectores noticias regionales por este orden:

El adelanto rápido de la causa del *dinamitero de Paris Ravachol*,

Las denuncias hechas en Madrid á *Las Dominicales*,

Los acuerdos de la Junta de presidentes de los comités de distrito del partido republicano federal de Madrid,

La lectura en Madrid por el Sr. Pidal de un telegrama del Sr. Salmerón para que resuelva sobre la infracción de ley electoral que se halla en las elecciones de Gracia y

El sacrilegio llevado á cabo por un soldado en Tarragona.

¿Qué entenderá el *Diario* por región? Esta *faltilla* es tanto más grave cuanto que en el *Diario* mece alguien que está obligado á entender de estas *cosillas*.

El sacrilegio de que antes hemos hecho mención sirve al *Diario* para dar sus *pitadas*.

Entienda el papel que nos ocupa que aún cuando se dejó por sus jefes en libertad á los soldados de comulgar ó no, que esto no es *nada*, pues que el soldado que no se acercase á la sagrada mesa sería objeto de enemistad ú ojeriza de sus jefes.

¿Qué concepto tiene formado el *Diario* de los jefes y oficiales del ejército español? La palabra del militar español, señor *Diario*, está muy por cima de sus *reticencias* de usted.

Aquellos jefes y oficiales á quienes Vd. cree, sin duda juzgando por comparación *consigo mismo*, capaces de dejar en libertad á sus subordinados y después vengarse de los que tal libertad hubiesen ejercitado, le mirarán á Vd., si tienen noticia de su *vaciedad*, con compasión y le despreciarán, y aún así le conceden á Vd. demasiado honor.

Y lo mismo hacemos nosotros en la parte religiosa, seguros de que toda persona sensata que haya leído las salidas del *Diario* se habrá dicho: ¡Cuánta *vaciedad* escribe ese papel! Y habrán dicho muy *requetebién*.

Eran muchos los días que no recibíamos el *Diario*.

Mas ya la cosa ha sufrido *reforma*.

A contar desde el número perteneciente al 14 del actual mes, ningún otro hemos recibido.

¿A qué obedece esto? Creemos que no sea falta por parte del *Diario*, pues á ser cosa de esta publicación, no hubiera correspondido al cambio pedido por LA LID, que lo valiente no quita lo cortés.

Hemos oído que alguien, convirtiéndose en repetidor de las *ideas* de otros, ha dicho:

«Es mucha la pequeñez del cristianismo para que en él quepa la inmensidad de Dios.»

¡Aprieta... maneo!...

¿Sabrá ese... *sabio* lo que ha soltado?

Desde luego que no.

Lo que hay es que la grandiosidad del cristianismo no cabe en inteligencias pequeñas.

Aún cuando quienes *tales cosas como aquella* digan se crean en posesión de una inteligencia *descomunal*.

¡Olé por críticos *roedores*!

No ha muchos días que no faltaron quienes se *escandalizaron* porque un orador sagrado empleó el verbo *abajar*.

A ver, señores, sirvanse ustedes, si saben leer, tomar un diccionario, y...

Verán como queriendo echárselas de maestros, resulta que metieron la *extremidad*.

Noticias generales.

Hace algún tiempo la prensa dió la noticia de haber muerto en el seno de la Iglesia D. Fernando Aguilar, director de *La Locomotora* de Béjar, abjurando de los errores masonicos; hoy transcribimos con gusto el siguiente párrafo tomado de una carta firmada por su hermano el R. P. Fr. José Aguilar, dominico:

«Yo atribuyo su conversión, dice el citado Padre, á un favor de la Virgen del Rosario. El mismo me dijo:—«Ya sabes que soy devoto de la Virgen. He conservado desde que vine de Corias el rosario de Fr. Capdevila.»

—Sus extravíos no fueron por falta de fé; sino por los masones con quien entabló amistad. Tengo gran confianza de que se ha salvado, pues él mismo dijo delante de mí y de mucha gente:—«No soy hipócrita. Si me confieso y comulgo, lo hago no porque la familia tenga esta satisfacción, sino por pura convicción mía.»

No nos cabe la menor duda de que el rosario, que el Sr. Aguilar llevaba consigo, aun en medio de sus extravíos, le habrá preservado de mayores males y por fin le ha facilitado el feliz retorno al camino de salvación.

En el balance de públicas abjuraciones y apostasías, no se halla un solo caso por el cual los masones y librepensadores puedan presentar testimonio en su favor á la hora de la muerte. Ningún católico deja de serlo al morir, y muchos impíos, y grandes impíos, han pedido perdón de sus culpas y han muerto santamente.

Y ¡ay! del desventurado que muere impenitente; más le valiera no haber nacido.

Una Hermana de la Caridad.—En la visita oficial hecha por encargo del ministerio del Interior al manicomio de Milán, la Comisión admiró á una Hermana de la Caridad que servía en aquel manicomio nada menos que desde hace cuarenta y dos años. Supieron que cinco médicos debían la vida al prestigio que esta Hermana goza sobre los locos, y que su palabra tiene tanta autoridad sobre los furiosos, que ella basta para mantenerlos en orden. La Comisión propuso al ministro se la confiriere la cruz ó la medalla de oro. La caridad, y no la filantropía, hace héroes.

Contra la obscenidad.—En todos los parques de Inglaterra se ven postes con cartelones en que se hallan escritas las siguientes palabras:

«El que diga palabras obscenas pagará 50 francos de multa, que harán efectivas los agentes de la autoridad. Por orden del Consejo de Londres.»

La institución católica denominada Obra de S. Francisco de Sales, ha publicado la Memoria de sus trabajos en el año 1891. Según los datos consignados en ella, han ingresado en sus cajas 21.000 francos, reunidos á los recursos que ya tenía, y eran 838.910 con 85 céntimos. Ha conseguido 8.287 colocaciones de individuos que habían solicitado sus socorros, y distribuido libros y objetos piadosos en número de 1.465.113.

M Pritchard, director del Observatorio

de Oxford, ha escrito al P. Denza, director del de Roma (Vaticano), rogándole dé cuenta á Su Santidad de los últimos descubrimientos astronómicos hechos en Inglaterra, y felicitándole en nombre de la ciencia por la decidida protección que concede á las exactas, y especialmente á la de los astros.

El día 16, sábado, llegó á esta población el R. lo. P. Heredero, acontecimiento que llenó de alegría á este vecindario.

Dicho P. ocupó la Sagrada Cátedra la noche del mismo día, y antes de comenzar sus tareas evangélicas, enternecido él y enterneciendo al auditorio (muy numeroso por cierto) dió gracias á la tan católica como caritativa ciudad de Villanueva de la Serena por la conducta propia de un verdadero pueblo cristiano que viene observando con motivo de la enfermedad que aqueja al P. Aguiló,

El mismo día marcharon los PP. Velesco é Isasigain, que dejan grato recuerdo de su estancia aquí.

D. Emilio Perez Morales, redactor de nuestro colega *La Reforma de Cáceres*, distinguido letrado, ha fallecido.

No conocíamos personalmente al que fué compañero nuestro en tareas periodísticas, aun cuando en campo distinto, pero si sabemos que era persona estimable por su bondad y consecuencia.

Cumplenos, y lo hacemos de todas veras el asociarnos al pesar que domina á *La Reforma de Cáceres* que ha perdido un buen compañero y á la familia del Sr. Perez Morales que ha perdido un sér queridísimo.

¡Dios haya acogido en su seno el alma del finado.

Ha subido al cielo á los 6 años de edad, Jaime Vazquez y Ubeda, hijo de nuestro querido amigo el Director de *El Manchego*, de Ciudad-Real.

A la vez que participamos del sentimiento que affige á la familia de nuestro amigo, le deseamos de todo corazón la resignación cristiana para sobrellevar la pena que les ha producido tan infausto motivo.

Reciba el Sr. Don Manuel Lorenzo D' Ayot, director de *La Reforma Literaria*, nuestro más sentido pésame por la desgracia que ha tenido de perder uno de sus hijos.

Ha fallecido en Badajoz D. Manuel Rubio y Brígido, canónigo de aquella santa iglesia Catedral.

Persona amabilísima, era respetada por propios y por extraños.

LA LID participa del sentimiento producido por este acontecimiento y pide á sus lectores un recuerdo cristiano para el que fué digno Ministro del Señor.—R. I. P.

Ayer, miércoles, dió fin la Santa Misión en esta ciudad.

No nos es posible ocuparnos de ella en el presente número, pero, Dios mediante, lo haremos en el siguiente.

El Gobierno del Brasil ha manifestado á Su Santidad que está pronto á recibir con todos los honores debidos á su categoría al Nuncio Apostólico recientemente nombrado en aquella República sub-americana.

Variedades.

SERES DESGRACIADOS.

Hay muchas personas que desde que se levantan hasta que se acuestan (y aún durmiendo) les suceden infinidad de desgracias. D. Anacleto Barbuquejo es una de éstas.

El otro día le encontré con un lio debajo del brazo, y por cierto llevaba la cara de perro á quien han pisado el rabo.

—¿Qué le pasa á V.?, le pregunté.

—¡Qué quiere que me pase; lo de siempre!

—¿Y qué es, D. Anacleto?

—Que soy el hombre más desgraciado del mundo desde que nací. Ya antes de bautizarme la madrina, que se llamaba Ana y el padrino Cleto, empezaron á reñir, porque cada uno quería que me llamase como él, y en la disputa salí con un gran chinchón en la cabeza; después acordaron ponerme *Anacleto*, y quedaron conformes. Al echar el agua para bautizarme, moví la cabeza, sin dudar por el dolor que me causaba el chinchón, y me cayó casi toda en el ojo izquierdo, por lo cual estoy medio tuerto.

Cuando estudiaba el bachillerato obtuve un sin fin de *suspensos*; todos sin razón. Todavía me acuerdo, verá usted:

En Geografía me suspendieron porque dije que la Arabia estaba al N. de América, cosa pequeña, pues yo no era más que discípulo, y hay maestros que desatinan más. Pues ¿y en Geometría? ¡aquello sí que fué injusticia! Me preguntaron qué era Trigonometría y contesté sencillamente que era «la ciencia de medir trigo.» En Física también probé el escabeche (por más que no era viernes de Cuaresma) por enunciar el principio de Arquímedes del siguiente modo: «todo cuerpo sumergido en el agua, sale mojado» verdad más evidente no es posible decir, y sin embargo... en fin no le digo más por no molestarle, que si nó podría citarle innumerables casos de mis exámenes que todos han sido *brillantísimos*.

—Y hoy ¿qué le ha sucedido? le pregunté por librarme de su charla.

Pues que al ponerme las zapatillas, rompí una palangana y después la pantalla del quinqué. Al ruido, acudieron la patrona y demás compañeros de hospedaje, que creían que sería algún ladrón, y se armó un lio de mil diablos, del cual resulté con varios palos y silletazos.

Para fin de fiesta me echó de casa la patrona por «perturbador del orden doméstico» y aquí me tiene Vd. que con la ropa debajo del brazo voy buscando otra casa de huéspedes.

Iba yo todavía aturdido por la charla de D. Anacleto, cuando sentí un empujón que por poco caigo al suelo.

—Bien podía Vd. tener mejores modales, dije indignado.

—Usted me dispense, caballero...

—¡Ah! es Vd., D. Cirilo? le dije al reconocer á un amigo.

¡Hombre! No me hable Vd. Estoy desesperado.

—Pues ¿qué le ocurre á Vd?

—Una gran desgracia. Se ha muerto mi suegra.

—¿Quién, doña Engracia? ¡Pobre señora!

—Se llamaba *Engracia*, en efecto! mas no veo la gracia á no ser para comer golosinas, que han sido la causa de su muerte. Un día se comió un cuadernillo de papel amarillo claro, creyendo que era pasta de hacer barquillos. Otra vez se comió una caja de obleas (es decir, las obleas, la caja no) y se le pegaron en el estómago y tuvimos que aplicarle una manga de riego para despegárselas, y finalmente, ayer se comió un pisapapeles de cristal, creyendo que era azúcar-piedra, y sin duda los cascós se le atragantaron y... se murió. Pero no crea Vd. que me desespera su muerte.

—Pues, entonces, ¿por qué se apura usted?

—Porque... además de pagar el entierro, tendré que comprar...

¡Otro pisapapeles!...

Manuel Huidobro.

BIBLIOGRAFÍA.

BOCETO CRÍTICO DEL TEATRO MODERNO, por D. Manuel Corral y Mairá.—Folleto en 8.º, de 36 paginas.—Madrid 1892.

Debido a la galantería de su autor, hemos recibido un ejemplar de este folleto y comenzamos por dar las gracias al señor Corral y Mairá.

Su primer capítulo lo dedica a «El Público» a quien atribuye parte de la lamentable decadencia que desde algún tiempo atraviesa nuestro teatro. Tiene razón el Sr. Corral; el público de hoy háse dado a *cuchufletas*, sucias de ordinario, ha extragado su gusto, y si se pusieran en escena las producciones de las glorias españolas de otros días, quizá... ¡rubor nos causa decirlo! quizá no gustase de ellas.

Después la emprende con los autores, y si bien es verdad que quedan mal parados aún salen de la pluma del Sr. Mairá mejor que debieran ¡Se puede añadir tanto! Hay algunos buenos, pero los otros, la casi totalidad, ¿por qué no habrá una ley que prohíba *sandeces*, propias algunas é importadas del extranjero las más?

El tercer turno toca á los cómicos y también se les propina á estos *sus palitos*, y á fé que no disintimos con el autor del folleto. Hoy todos nos creemos para todo, y si muchos hay que se creen *concepcionistas y parturientos* de obras teatrales, no pocos creen que se puede ser cómico por aquello de servir *lo mismo para un barrido que para un fregado*.

El último capítulo lo reservó el Sr. Corral para los críticos, y no nos atrevemos á dar la razón a este señor, temerosos se nos enfaden, y vayan ustedes á saber lo que vendría.

Tiene el folleto que nos ocupa algunas apreciaciones con las cuales no estamos conformes, pero en gracia á la mayoría que nos gusta, hacemos de ellas caso omiso y no se disguste el Sr. Corral.

Y sentimos que en un folleto de carácter literario se use *confeccionar por escribir y hacer ulisiones por forjar ilusiones*. Serán detalles para algunos, pero no gustamos de galicismos.

Sección religiosa.

Santoral.

- 21 Jueves.—Stos. Anselmo, Honorino y Simeón.—*Indulgencia Plenaria.*
- 22 Viernes.—Stos. Sotero, Cayo y Lucio.—*Indulgencia Plenaria.*
- 23 Sábado.—Stos. Clemente, Gerardo y Sta. Lucrecia.—*Indulgencia Plenaria.*
- 24 Domingo de *Cnasimodo*.—Stos. Gregorio y Leóncio.—*Indulgencia Plenaria.*
- 25 Lunes.—Stos. Márcos, evg. Aniano y Estéban.—*Se abren las relaciones.—Letanias.—Indulgencia Plenaria.*
- 26 Mártes.—Ntra. Señora. de la Cabeza y San Cleto.
- 27 Miércoles.—Stos. Toribio de Mogrobojo y Pedro Armengol.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN.

Intención general para Abril.—El respeto á los pobres de Cristo.

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesus mio! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón

Os las ofrezco en especial, para que nos concedais la singularísima gracia de respetar, honrar y amar á vuestra divina Persona en la persona de los pobres.

Propósito.

Ejercitar alguna obra de misericordia espiritual ó corporal con los pobres.

Imprenta de Gaspar Hermanos

SECCION DE ANUNCIOS

LA LID CATÓLICA.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

41—CALLE SANTO DOMINGO—41

BADAJOZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Badajoz al mes, pesetas	50
Fuera, trimestre	1 50
Extranjero, al año	8
Número suelto	10
Idem atrasado	25

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO.

ADVERTENCIAS.

Los cambios y correspondencia no administrativa á nombre del Director, Villanueva de la Serena.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

Banco Hipotecario DE ESPAÑA

Hace préstamos sobre fincas rústicas y urbanas al 5 por 100. Para más detalles dirigirse á sus comisionados señores Benito Rincón é Hijos, en Badajoz, Plaza de la Constitución, número 3.

TINTORERÍA

La que por tanto tiempo ha estado instalada en la plaza de Minayo y calle de Prim, hoy se ofrece á sus muchos favorecedores. Se hacen pitillos á mano á gusto del consumidor.

CALLE CANSADO, 32.

DROGUERÍA

DE LA

VIUDA Y SOBRINO DE VICENTE T. PEREZ Villanueva de la Serena.

Completo surtido en drogas y útiles para la medicina y las artes.

Esta casa garantiza por su pureza y legitimidad los géneros que vende.

En igualdad de circunstancias ninguna otra casa vende más barato.

Plaza de la Constitución, 9.

FOTOGRAFIA DE M. OLIVENZA.

Este establecimiento, situado en el sitio más céntrico de la capital, cuenta con excelentes máquinas modernas, con magníficas decoraciones, con hermosa galería y aparatos especiales para obtener los primorosos trabajos que hoy se hacen en las principales fotografías de España. Primera y única casa en Extremadura (y tal vez en algunas más capitales) donde se hace siempre a la primera prueba lindísimos retratos de niños, debido á un procedimiento especial, descubierto por el dueño de este establecimiento.

Badajoz.—Plaza de la Constitución.—Badajoz.

EMILIO LAPUYADE

Oficial mayor que ha sido durante diez y seis años en la Sombrerería de los Franceses, compone toda clase de sombreros y se arreglan á todas las formas y caprichos, especialmente en los de COPA, CLERO Y GUARDIA CIVIL.

Prontitud, Esmero y Economía. 14-Plaza de la Soledad-14

COLEGIO DEL CARMEN

de primera y segunda enseñanza y preparatorio para carreras especiales y militares, incorporado al Instituto de segunda enseñanza.

DONOSO CORTÉS (ANTES COMEDIAS) 8 Y 10 **BADAJOZ**

Director Propietario:

D. LUIS SÁNCHEZ LOBATÓN.

Director Espiritual:

PRESBITERO,

D. FEDERICO CEBRIAN Y RODRIGUEZ.

Este establecimiento, situado en el centro de la población en un magnífico y espacioso local, ofrece cuantas garantías puedan apetecer los padres de familia. Es el primero en Extremadura por los resultados obtenidos en los últimos exámenes y comite su organización con los primeros de España.

Se admiten internos, medios pensionistas, permanentes y externos.

Desde el primero de Enero del presente año, queda abierta una Academia preparatoria para alumnos libres de Derecho, Filosofía y Letras, á cargo del Oficial del Cuerpo jurídico militar, Licenciado en ambas facultades, D. Valeriano Torres García.

Pídanse prospectos y reglamentos.

CLASES DE ADORNO

DONOSO CORTÉS (ANTES COMEDIAS) 8 Y 10

AURORA

PONE ASIENTOS DE REJILLA.

Cansado 30, principal.

AVELINO CARBALLO

PLAZA DE LA CONSTITUCION 20 (Esquina á la calle Magdalena)

TEJIDOS DEL REINO Y EXTRANJEROS. PAQUETERIA.

GRAN SURTIDO

en camisetas y fajas de todas clases

LA PROVIDENCIA

EMPRESA DE POMPAS FUNEBRES. 27, SOLEDAD, 27, -BADAJOZ.

Representante

AQUILINO CLARAMON,

único autorizado para vender en Badajoz y su provincia los féretros de hierro y acero emplomado y hierro galvanizado de la gran fábrica de fundición y estampación

LA METALURGIA IBÉRICA.

Para obtener féretros de larga duración, es necesario elegir un metal de resistencia capaz de soportar el peso de la tierra que se les echa encima en muchos casos. Esta propiedad de resistencia la tiene el acero, al cual se le sustrae de toda oxidación por medio de una capa de plomo exterior que le cubre perfectamente. De este modo resultan inmejorables los féretros privilegiados de dicha fábrica y que esta casa expende, pues según la experiencia, robustecida con la autoridad unánime de los químicos más insignes, es imposible que el acero, cubierto de plomo, se oxide en los parajes donde hay emanaciones de cal, las que sirven de preservativo al plomo y es bien sabido que en los cementerios predominan los compuestos de cal procedente de la parte huesosa de los cuerpos.

La ejecución de estos féretros nada deja que desear por su solidez y perfección, pudiendo asegurarse sin temor de incurrir en exageración, que algunos de ellos son verdaderas y primorosas obras de arte, por su elegante forma y demás condiciones estéticas que presentan.

ESPECIALIDAD EN CORONAS FUNEBRES

En este artículo puede competir-se con los mejores establecimientos de España; pues los modelos que esta casa presenta son todas las últimas novedades alemanas y francesas que el buen gusto ha podido confeccionar.

27, SOLEDAD, 27, BADAJOZ.